

En septiembre de 1932 se publicó en un diario de esta capital un artículo de W. Tovar y Bueno, aportando datos de los sangrien-

tos y trágicos acontecimientos que precedieron a la Revolución de 1910.

El artículo de Tovar y Bueno comienza diciendo: "No fué el frustrado levantamiento de Acayucan, Ver., el único que dió los primeros precursores de la Revolución de 1910, como lo pretende el antiguo periodista perseguido por la Dictadura porfiriana, Teodoro Hernández, tal como se ha publicado en la prensa de México. En el norte del país, especialmente en Chihuahua y Coahuila, al correr el año de 1906, también surgieron pequeños núcleos revolucionarios que entraron en México para combatir en circunstancias asaz desiguales, a la incommovible Dictadura de Porfirio Díaz".

Explicamos entonces en el mismo diario a Tovar y Bueno que no habíamos pretendido que los únicos precursores habían sido los de Acayucan, puesto que el movimiento armado que en esa región veracruzana se registró, era parte de un movimiento general que debió haberse registrado en el país en 1906, organizado por elementos del Partido Liberal Mexicano. Pero habiendo sido descubiertos en la frontera los planes de ese movimiento que se preparaba, hubo que apresurarlo, alcanzando sólo a levantarse los grupos de Acayucan, Ver., y de Jiménez, Coah., a fines de septiembre del año mencionado de 1906, pues el gobierno ya había dictado las órdenes para que los jefes políticos, conforme a la lista que había caído en poder del propio gobierno, capturasen a los principales organizadores de la rebelión armada.

EL ATAQUE A JIMENEZ

Antes y con diferencia de cuatro días respecto al ataque a Acayucan, un núcleo de revolucionarios compuesto de cien hombres, atacó la población de Jiménez, Coah., siendo el jefe del movimiento Juan Arredondo. Los revolucionarios, mal armados por cierto, unos con carabinas y poco parque, y otros con machetes y unos más con pistolas, también con poco parque; pero con ánimo enorme salieron una noche con rumbo a las haciendas de don Lorenzo González Treviño. Serían las dos de la mañana cuando llegaron a la hacienda "Puerto Rico", pasando de allí a la de "Victoria".

Cecilio Garza, extinto precursor de la Revolución, nos describió en parte ese episodio revolucionario. Los rebeldes tomaron Jiménez de donde se dirigieron a la hacienda de "Victoria", pero ahí los alcanzó una fuerza federal que los atacó por sorpresa, pues habían dejado la caballada "encadenada", y ellos se dispersaron en distintas direcciones en busca de algo que comer; únicamente quedaron cuidando los caballos Jesús Núñez y Manuel Yáñez, que tuvieron que tirotearse con el enemigo. Al darse cuenta de ello los rebeldes corrieron hacia donde estaban sus cabalgaduras, sosteniendo el fuego con los federales hasta que todos lograron montar, dándoles una carga por espacio de un cuarto de hora. En esto se percataron de que a los federales les estaba llegando un refuerzo y que se preparaban a flanquearlos por la retaguardia, cosa que hicieron, apoderándose de las casas y atrincherándose en ellas, saliéndose los rebeldes del lugar y dirigiéndose a la sierra.

SALVADO DE LA MUERTE CASUALMENTE

Antes del ataque a la hacienda de "Victoria" por los federales, Ismael R. Nuncio y Antonio Villarreal, de las fuerzas rebeldes, fueron comisionados para hacer una exploración. No habían caminado un kilómetro cuando cayeron en una emboscada de los federales; el jefe de estas fuerzas ordenó que fueran amarrados, operación de la que se encargó un soldado; fueron atados de las manos por detrás, y unidos por la misma reata, y quienes los custodiaban recibieron la orden de que al llegar a la hacienda de "Victoria", y al sonar el primer tiro del enemigo, se les fusilara. En esos momentos comenzó a movilizarse la acordada compuesta por unos veinte hombres que marchaban a la cabeza de los federales. Los dos rebeldes marchaban detrás, pie a tierra, amarrados en la forma ya expresada y con un soldado al lado de cada uno, con las carabinas embrazadas y las bayonetas caladas; más atrás el jefe, que debía de ordenar la ejecución. Los rebeldes tuvieron que correr al trote de los caballos hasta llegar a la hacienda de "Victoria". Sonó el primer tiro en la hacienda, y se ordenó el fusilamiento de los rebeldes. Villarreal cayó sin vida y arrastró en su caída a Nuncio, con el que estaba atado; pero éste apenas fué rozado por las balas. Los soldados corrieron al lugar de la balacera y entonces Nuncio logró

desatarse, vió que su compañero estaba muerto y corrió, corrió alejándose de aquel lugar. Después de cinco horas, encontró a algunos de sus compañeros en derrota.

Ismael R. Nuncio vive actualmente en Piedras Negras, Coah.

SE ORGANIZA EL MOVIMIENTO DE LAS VACAS

No obstante los fracasos, los revolucionarios no se desanimaban. Se refugiaron en Texas y comenzaron de nuevo a organizar adeptos para seguir la lucha. Se preparó el ataque a Las Vacas, hoy Villa Acuña. Los jefes de ese movimiento fueron Encarnación Díaz Guerra, Jesús M. Rangel y Benjamín Canales. En ese combate contra las fuerzas de la tiranía cayó muerto Benjamín Canales y fueron heridos gravemente Díaz Guerra y Rangel, lo mismo que Calixto Guerra. Hubo otros muertos y heridos. Praxedis G. Guerrero hizo la descripción de esa epopeya.

Por largas cinco horas se prolongó el combate, siendo desalojados varias veces los defensores de la tiranía; pero la falta de parque impidió a los rebeldes un triunfo completo. Ese episodio revolucionario de Las Vacas tuvo lugar el 26 de junio de 1908.

EL LEVANTAMIENTO EN VIESCA

En la noche del 24 al 25 de junio se levantó el grupo de Viesca, derrotó a la policía, abrió la cárcel, proclamó el programa del Partido Liberal y la abolición de la dictadura. Las tropas del gobierno no tardaron en presentarse en gran número y los rebeldes tuvieron que abandonar el pueblo y huir a las montañas.

Los resultados de Viesca fueron los siguientes: Lorenzo Robledo, veinte años de prisión; Lucio Chaires, quince años; Juan B. Hernández, quince años; Patricio Plendo, quince años; José Hernández, quince años; Andrés Vallejo, quince años; Juan Montelongo, tres años; Julián Cardona, quince años. Fueron enviados a la fortaleza de Ulúa. Otro, José Lugo, fué condenado a muerte y fu-

silado el 3 de agosto de 1908. La furia represiva del porfirismo alcanzó a otros tres revolucionarios: a Ramírez Bonilla Kankum y Albertos, fusilados por sentencia de un consejo de guerra por la conspiración de Valladolid en Yucatán en 1909.

En el mismo año de 1908, se registró el movimiento obrerista de Velardeña, Dgo.

Todos esos movimientos siguieron a la insurrección de Acayucan, a la huelga de Cananea y a la de Río Blanco, y todos ellos fueron encabezados y dirigidos por miembros del Partido Liberal Mexicano de donde salieron los verdaderos precursores de la Revolución.

Es necesario recordar que como consecuencia del movimiento de Acayucan el 30 de septiembre de 1906, se registró el de Ixhualtán el 3 de octubre siguiente en la región sur veracruzana que encabezaron Palemón Riveroll y Carlos Rosaldo. Lo mismo debe recordarse que en Douglas, Arizona, Estados Unidos, había una agrupación revolucionaria de la que era presidente Tomás R. Espinosa y secretario Luis García Alvarez. Este último radica actualmente en esta capital.

Esa agrupación tenía inscritos más de 300 miembros. Con fecha 5 de septiembre de 1906, estando listos para salir en la noche de Douglas a tomar la Aduana de Agua Prieta, ya que contaban con suficientes armas y parque, fué denunciado el movimiento por Trinidad Gómez, individuo que se había colado entre los revolucionarios y que era espía de Rafael Izábal, gobernador de Sonora. Fueron aprehendidos los principales directores y conducidos a la ciudad de Tucson, de donde al cabo de un mes, con todo lujo de fuerza, esposados de pies y manos, de dos en dos, los condujeron a Nogales, Arizona, y después en la misma forma los llevaron al edificio que ocupaba la Aduana de Nogales, Sonora, en donde ya los esperaba una escolta federal que los condujo a la cárcel del lugar; de aquí a la penitenciaría de Hermosillo y por último, a las mazmorras de Ulúa.